

La guerra de ideas: La diplomacia cultural norteamericana y la imagen de América Latina en los Estados Unidos, 1938-1941

Roy Gamero

Resumen

Cada vez adquiere mayor relevancia, en el estudio de las relaciones de Estados Unidos con la América Latina, dilucidar los factores de carácter ideológico y cultural que intervienen en la política exterior norteamericana. Este artículo examina esa respuesta norteamericana en los años de 1938 a 1841. En ese período, esta nación goza de una posición hegemónica tanto a nivel regional como mundial. Sin embargo, la política exterior seguida va a significar un reto por cuanto se presencian el aumento de tensiones políticas internacionales en Europa y Asia y el estallido de la guerra en el Viejo Mundo. El objetivo fundamental de esta respuesta, que se dio dentro del marco de la política exterior regional del Buen Vecino desarrollada por las sucesivas administraciones de Franklin D. Roosevelt, comprendía dos aspectos complementarios: primero fortalecer los vínculos culturales con las naciones vecinas del Sur; y segundo, promover en el público norteamericano un mejor entendimiento de los problemas y condiciones de vida de esas naciones. En este segundo aspecto se detallan

las iniciativas y metas de la diplomacia cultural norteamericana, junto con la participación activa de intereses privados, lo que gradualmente llevó a los norteamericanos a plantearse una imagen diferente de sus vecinos del Sur: la América Latina no fue ya percibida tanto como una tierra exótica de bellos paisajes tropicales y de dictaduras y golpes de Estado, sino más bien como un perímetro de defensa esencial para los Estados Unidos.

Es claro que las relaciones internacionales de los Estados Unidos con los países latinoamericanos —particularmente los de la cuenca del Caribe— se encuentran en estos momentos en un punto decisivo de su evolución histórica. En sus relaciones con la América Latina, el gobierno norteamericano ha puesto en práctica una serie de políticas exteriores de carácter regional en las que el ejercicio del poder económico y político-militar ha estado presente siempre. Este ejercicio de poder ha sido más intenso y abierto en algunos períodos que en otros, e históricamente se ha venido desarrollando desde que los Estados Unidos empezó a establecer una presencia geopolítica fuerte y permanente en la región del Caribe, con la adquisición de Puerto Rico y el establecimiento del protectorado sobre Cuba a raíz de su triunfo sobre España en la guerra de 1898 —y si

se quiere—, aún desde antes cuando en 1823 la administración Monroe exigió a las monarquías europeas que reconocieran los intereses prioritarios de la naciente potencia en el Nuevo Mundo. Por supuesto, no se podría dejar de notar que situaciones de hegemonía y subordinación como ésta se presentan siempre que naciones relativamente débiles comparten un espacio geopolítico con una gran potencia. Bastaría con mencionar los casos de las relaciones de la URSS con los países de Europa oriental, y las del Japón con algunos de los países del Sudeste asiático para demostrar el punto. Sin embargo, lo más importante es que el gobierno norteamericano, enfrentando hoy una situación política y económica regional extremadamente compleja en la que también algunos factores extrarregionales juegan un papel muy importante, evidentemente no podría responder con una política exterior basada únicamente en el poder, la cual de todas formas, no encontraría suficiente apoyo político de la opinión pública norteamericana.

La política exterior de Franklin D. Roosevelt con respecto a América Latina es un claro ejemplo histórico de una adecuada mezcla de factores de poder con esfuerzos diplomáticos encaminados a desarrollar el consenso y el entendimiento mutuo. En términos generales, la política del Buen Vecino supo responder con éxito a la difícil situación internacional de su época. Igualmente importante, esta política pudo reunir un amplio apoyo por parte de muy diversos sectores del público norteamericano, a los que se logró involucrar activamente en el esfuerzo de fortalecer y mejorar las relaciones de los Estados Unidos con los países latinoamericanos.

El tema central de este artículo es la respuesta ideológica y cultural de los Estados Unidos al reto que representaron para su posición hegemónica mundial y regional el aumento de las tensiones políticas internacionales en Europa y Asia durante los años 30s y el estallido de la guerra en el Viejo Mundo al final de la década. El objetivo fundamental de esta respuesta comprendía dos aspectos complementarios, primero, fortalecer los vínculos culturales con las naciones vecinas del Sur; y segundo, promover en el público norteamericano un mejor entendimiento de los problemas y condiciones de vida de esas naciones. Como apunta E. S. Furniss:

Con la llegada de la guerra a Europa, los norteamericanos estaban, por lo menos públicamente, unidos en su determinación de permanecer neutrales. Este fuerte elemento de aislacionismo un tanto utópico aumentó enormemente la preocupación por América Latina. El interés en todas las cosas latinoamericanas a la vez estimuló y fue influido por las partidas presupuestarias del gobierno¹.

Esta respuesta se dio dentro del marco de la política exterior regional del Buen Vecino desarrollada por las sucesivas administraciones de Franklin D. Roosevelt, cuyo objetivo era la creación de un sistema de seguridad hemisférica que hiciera compatibles las políticas exteriores de las repúblicas latinoamericanas con los intereses —globales y regionales— de los Estados Unidos. En sus dimensiones ideológicas y culturales, la política exterior de Roosevelt manejó muy aceleradamente todo un conjunto de ideas y concepciones que en términos generales eran compartidas por importantes sectores del liderazgo político y de la opinión pública a ambos lados del Río Grande: el Nuevo Mundo, el liderazgo ideológico y político de la democracia norteamericana en el hemisferio occidental, la resistencia frente a ideologías y sistemas políticos “foráneos” venidos de fuera de la región, el Panamericanismo, la solidaridad hemisférica, y el futuro común de las naciones del continente americano. Es claro que estas ideas y concepciones no eran siempre interpretadas de manera exactamente igual por estadounidenses y latinoamericanos, pero la administración Roosevelt se esforzó por realzar en ellas los aspectos que tendían más al consenso y el entendimiento mutuo.

La creación, consolidación y evolución del sistema de seguridad hemisférica de los 1930s y 1940s es uno de los más importantes procesos en el desarrollo de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina. En primer lugar, este sistema representó la culminación de una gradual consolidación de la supremacía de los Estados Unidos en el hemisferio occidental, cuyos orígenes y bases ideológicas se remontan en el tiempo hasta 1823 con la formulación de la Doctrina Monroe; en segundo lugar, este sistema per-

¹ Edgar S. Furniss, Jr. “American Wartime Objectives in Latin America”, en: *World Politics*, 2 (1950) pp. 373-389.

mitió a los Estados Unidos colocar a las repúblicas latinoamericanas detrás de su política de neutralidad, y después de 1941, movilizarlas en el común esfuerzo de la guerra contra el Eje (especialmente en asuntos económicos y diplomáticos); y aunque la colaboración militar real de muchas de estas repúblicas en el combate fue más bien pequeña, el sistema aseguró que los Estados Unidos no tendría que enfrentar ningún conflicto importante en el hemisferio occidental mientras luchaba en Europa y el Pacífico.

Se ha escrito mucho sobre los factores geopolíticos, estratégicos y militares que influyeron en la creación y consolidación del sistema de seguridad hemisférica. El trabajo de Bryce Wood, *La formación de la política del Buen Vecino*², es una de las reseñas generales más completas. Algunos autores han prolongado el período de estudio para trazar los elementos de continuidad que se han derivado de los arreglos diplomáticos originales de la política del Buen Vecino. Han puesto más énfasis en el sistema de seguridad hemisférica como el marco fundamental de las relaciones continentales en décadas más reciente. En este grupo de autores tenemos a Donald Marquand Dozer, con *¿Somos buenos vecinos? Tres décadas de relaciones interamericanas, 1930-1960*³ y Harold Alfred Bierck, *Los Estados Unidos y América Latina, 1933-1968: de la política del Buen Vecino a la Alianza para el Progreso*⁴. Otros estudiosos han preferido enfocar algún aspecto particular del sistema: Lloyd Gardner, con *Aspectos económicos de la diplomacia del Nuevo Trato*⁵, es uno de los ejemplos más conocidos. Aún otro grupo de historiadores han estudiado la influencia de conceptos hemisféricos en la teoría y la formulación de la política exterior en las Américas; dos ejemplos son Arthur P. Whitaker, *La idea del hemisferio occidental, su auge y decadencia*⁶ y Wilfrid Hardy Calcott, *El hemisferio occidental: su influencia en las políticas de los Estados Unidos hasta el final de la Segunda Guerra Mundial*⁷.

Todos los trabajos antes mencionados emplean grandes cantidades de fuentes y están escritos de manera bastante completa. Sin embargo, hay un importante aspecto que tratan de una manera más bien superficial: la dimensión ideológica y cultural del sistema de seguridad hemisférica. La respuesta de Washington al estallido de la Segunda Guerra Mundial y sus efectos políticos y económicos sobre las repúblicas latinoamericanas fue compleja. Incluía consideraciones y preocupaciones de varias clases: geopolíticas (la neutralidad hemisférica), militares (zonas de seguridad marítima), económicas (estabilidad monetaria y comercial) e ideológicas y culturales (estimular el entendimiento mutuo entre los Estados Unidos y América Latina, y prevenir la penetración en el continente de la propaganda nazi). La complejidad de esta respuesta era causada por la naturaleza misma del conflicto armado que se desarrollaba en Europa y Asia. Era una 'guerra total' en la que todos los recursos materiales y humanos de las naciones beligerantes debían ser organizados y movilizados para conseguir el objetivo global: la derrota total del enemigo. En esta guerra total, el elemento ideológico jugó un papel decisivo. No era solamente un conflicto entre naciones y Estados, sino también entre ideas. Además, cada gobierno contaba con poderosos medios para lanzar sus campañas de propaganda. A comienzos de los 40s, además de la prensa, otros dos medios de comunicación masiva se convirtieron en instrumentos claves de la política exterior: la radio y las películas cinematográficas. A la larga, prácticamente todas las formas de relaciones culturales —desde las exhibiciones de arte hasta las competencias deportivas internacionales— llegaron a formar parte de esta 'guerra de ideas', que en realidad, como veremos, había comenzado antes de setiembre, 1939.

La vigorosa campaña para reafirmar la idea de que las naciones del hemisferio occidental estaban unidas en una relación especial nacida de factores geográficos, geopolíticos y culturales

² Bryce Wood. *The Making of the Good Neighbor Policy*. New York, Columbia University Press, 1961.

³ Donald Marquand Dozer. *Are We Good Neighbors? Three Decades of Inter American Relations, 1930-1960*. Gainesville, University of Florida Press, 1959.

⁴ Harold Alfred Bierck. *The United States and Latin America, 1933-1968*. from the Good Neighbor to the Alliance for Progress. New York: Macmillan, 1969.

⁵ Lloyd Gardner. *Economic Aspects of New Deal Diplomacy*. Madison: Wisconsin University Press, 1964.

⁶ Arthur P. Whitaker. *The Western Hemisphere Idea: Its Rise and Decline*. Ithaca: Cornell University Press, 1954.

⁷ Wilfrid Hardy Callcott. *The Western Hemisphere, Its Influence on United States Policies to the End of World War II*. Austin: University of Texas Press, 1968.

(y que por lo tanto debían seguir el liderazgo de los Estados Unidos manteniéndose todas juntas fuera de la guerra) tenía sus antecedentes inmediatos en la situación internacional de principios de los años 30s. La crisis económica mundial había desencadenado las fuerzas de varios 'ismos' que volvieron a predominar en la escena internacional de la década. El nacionalismo y el militarismo exacerbados, y el regionalismo económico y político, dieron al traste con la tónica de negociación e internacionalismo que había caracterizado al decenio anterior. Ante la magnitud de la crisis y la imposibilidad aparente de una respuesta internacional conjunta, las principales potencias del mundo se prepararon a defender sus intereses particulares desarrollando nuevas políticas exteriores. Así, el ascenso de los nazis al poder en Alemania, consagró el triunfo de la idea de la supremacía germana en la *Mittel Europa*; en la Italia de Benito Mussolini se construyeron grandiosos esquemas de un nuevo *Mare Nostrum* bordeado de un extenso imperio colonial en África; los militares japoneses se lanzaron a la conquista de la '*gran esfera de coprosperidad asiática*'; Gran Bretaña fortaleció sus lazos económicos y políticos con sus dominios y colonias por medio del sistema de preferencias imperiales; Francia aplicó un sistema proteccionista similar al británico con sus propias colonias y además se acercó de nuevo a los Estados de Europa oriental para reafirmar la estrategia de los dos frentes en el caso probable de una guerra con Alemania. En los Estados Unidos, la crisis terminó con el conservadurismo y el espíritu de autosatisfacción que había sido tan característico de los años 20s, que H. L. Mencken satirizó magistralmente en sus artículos y ensayos, y abrió una nueva era de reforma, experimentación y pragmatismo centrada en el Nuevo Trato de Roosevelt. Simultáneamente, conforme los Estados Unidos desechaba su diplomacia internacionalista y se unía a la carrera del regionalismo, su política exterior se esforzaba por construir lazos económicos y defensivos más estrechos con las naciones latinoamericanas; de esta forma, la política exterior norteamericana se formuló en base a la idea del '*buen vecino*' y se puso en práctica por medio de una serie de Conferencias Panamericanas, inaugurada en Montevideo en 1933.

La guerra en Asia Oriental, región en la que la diplomacia norteamericana había tratado en vano de frenar la expansión japonesa, y el panorama político cada vez más sombrío en Europa, infun-

dieron un renovado sentido de emergencia a la política del Buen Vecino, y fortalecieron el tono aislacionista de la idea de la solidaridad hemisférica:

*El odio a la guerra encontró una expresión positiva en la devoción a la idea del hemisferio occidental. Ninguna frase era más popular en aquel tiempo que 'el hemisferio de la paz'. ...La proposición implícita en esta frase —que América debería aislarse de los perpetuos conflictos de Europa— era uno de los ingredientes más viejos y más potentes de la idea más amplia del hemisferio occidental*⁸.

Los factores ideológicos y culturales se trasladaron al primer plano: primero, por la necesidad de lograr en el hemisferio occidental una cohesión internacional más positiva planteada no sólo en términos del interés común, sino también en el conocimiento y la comprensión mutuos; y segundo, debido a las intensas campañas de propaganda desencadenadas en América Latina por algunas de las naciones dictatoriales, especialmente Alemania, que pretendían romper el entendimiento entre los Estados Unidos y las repúblicas latinoamericanas. La fundación de la División de Relaciones Culturales del Departamento de Estado, por la orden departamental No. 367 del 27 de julio de 1938, marcó el comienzo de la campaña ideológica y cultural oficial del gobierno norteamericano⁹, para "*ganar las mentes y los corazones*" de los vecinos del Sur y contrarrestar la amenaza ideológica y política de las dictaduras del Viejo Mundo. Pero casi simultáneamente a este evento, en diferentes sectores de la opinión pública norteamericana surgieron interrogantes sobre cuál era exactamente la meta de esta campaña, y sobre si realmente sería valioso el esfuerzo de obtener el entendimiento y la identificación de los latinoamericanos con la posición de los Estados Unidos en la escena política internacional del momento. En el debate que siguió sobre estos puntos, surgió una tercera interrogante: ¿Cómo podría los Estados Unidos alinear efectivamente a sus vecinos del Sur detrás de una posición, si las actividades, percepciones y maneras de pensar, el lenguaje y el arte, de estos vecinos, eran tan poco conocidos en ese país? La iniciativa gubernamental fue muy pronto ampliada y reforzada

⁸ Whitaker, Op. cit., p. 157.

⁹ Calcott, Op. cit., p. 345.

por la iniciativa de grupos privados (especialmente las comunidades empresarial e intelectual). Los esfuerzos fueron orientados a lograr que el ciudadano norteamericano promedio tuviera un mayor conocimiento sobre los países latinoamericanos, y que además comprendiera lo importante que era para la seguridad nacional de los Estados Unidos una América Latina solidaria con Washington en la política internacional, una América Latina estable que no fuera presa fácil de las campañas de propaganda foráneas. Las iniciativas y objetivos de la diplomacia cultural norteamericana, los esfuerzos oficiales por conseguir apoyo en el público norteamericano para la política exterior, y la participación activa de intereses privados, gradualmente llevaron a los norteamericanos a plantearse una imagen diferente de sus vecinos del Sur: la América Latina no fue percibida tanto como una tierra exótica de bellos paisajes tropicales y de dictaduras y golpes de Estado, sino más bien como un perímetro de defensa esencial para los Estados Unidos: como veremos más adelante, frases como "the all-American front" o "our Maginot line" aparecieron frecuentemente en los títulos de los artículos y libros publicados en esa época.

Los temas centrales de estudio para entender cómo y por qué se dio esa transición de una imagen o percepción a otra comprenden:

1. el estímulo causado por las decisiones oficiales, el cual se centró inicialmente en una evaluación de las amenazas que planteaba la escena política internacional del momento para la seguridad nacional;
2. la interacción de intereses diversos y el debate sobre objetivos y estrategias entre los grupos oficiales y privados que participaban en la campaña; y
3. las manifestaciones concretas de esa campaña, desde reportajes de negocios sobre los mercados latinoamericanos hasta un aumento en la enseñanza de español en escuelas de secundaria y universidades.

Se han escrito ya excelentes monografías sobre la diplomacia cultural del gobierno norteamericano de esos años¹⁰, por lo que sería más provechoso discutir aquí las iniciativas e intereses de grupos privados; sin embargo, el período en estudio es delimitado por dos decisiones gubernamentales: la creación de la División de Relaciones Culturales (1938) y la entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial (1941). Esta delimitación refleja el importante hecho de que los intereses y actividades privados o no oficiales, contaron con el apoyo de Washington al desarrollarse dentro del marco de una política gubernamental que se esforzaba por promover una mayor conocimiento sobre América Latina en los Estados Unidos y por mejorar y fortalecer las relaciones entre las naciones del hemisferio. La confluencia y la cooperación caracterizaron las relaciones entre los sectores público y privado en la consecución de ese objetivo común.

Aspectos teóricos sobre las relaciones culturales

Un libro muy útil para desarrollar una definición teórica de las relaciones culturales es *El aspecto descuidado de las relaciones exteriores: la política educacional y cultural de los Estados Unidos en el extranjero*¹¹, de Charles Frankel. Los términos "educación" y "cultura", como sabemos, tienen significados y aplicaciones mucho más amplios que los que normalmente se les da en su uso corriente; y en efecto, se han dado discusiones interminables sobre sus significados exactos. De acuerdo a Frankel, "educación" se refiere a cualquier experiencia o serie de experiencias que tienen un efecto en el carácter, las creencias, habilidades o los gustos subsiguientes de un individuo o nación. El término "cultura" significaría, preferencias, ideas, percepción de uno mismo, de otros, y del mundo, reacciones conscientes o inconscientes frente a las experiencias, y así sucesivamente.

¹⁰ Manuel J. Espinosa. *Inter-American Beginnings of U. S. Cultural Diplomacy, 1936-1948*. Bureau of Educational and Cultural Affairs Historical Studies: No. 2, Washington, D. C.: Government Printing Office, 1976; Frank A. Ninkovich, *The Diplomacy of Ideas: U.S. Foreign Policy and Cultural Relations, 1938-*

1950, New York: Cambridge University Press, 1981.

¹¹ Charles Frankel. *The Neglected Aspect of Foreign Affairs: American Educational and Cultural Policy Abroad*. Washington, D. C.: Brookings Institution, 1966.

Vistas de esta perspectiva, las relaciones culturales y educacionales no pueden ser concebidas simplemente como movimientos de estudiantes, intelectuales, libros y obras de arte a través de las fronteras. Incluyen también el movimiento de turistas, hombres de negocios y soldados; de filmes, música popular y maquinaria; de métodos de ventas y de técnicas militares; incluyen el movimiento de espías y propaganda. Esta amplia definición es útil cuando se estudia interacciones culturales a gran escala, pero no es muy práctica cuando las interacciones deben ser estudiadas en su relación directa con la política exterior.

Para encontrar una definición más estrecha y más práctica de "*relaciones culturales y educacionales*", el concepto de "*educación*" debe incluir dos importantes aspectos:

1. un esfuerzo deliberado y organizado; y
2. un proceso con objetivos a largo plazo, y no únicamente de propósito inmediato.

Por otro lado, en vez del término "*relaciones*", el término más dinámico y resuelto de "*actividades*", sería más adecuado. Estas actividades, realizadas bajo auspicios públicos o privados, son conducidas deliberadamente siguiendo un propósito previamente definido, que podría consistir en impartir o adquirir información y habilidades, o bien, en cambiar en el propio interés las creencias, actitudes y percepciones de otros; en compartir con otros pueblos los objetos de disfrute o admiración que existen en la sociedad o nación propias. La Segunda Guerra Mundial y los años que la precedieron, fue uno de los períodos de la historia contemporánea en que estas actividades fueron llevadas a cabo con mayor empeño. De hecho, muchos de los métodos y criterios de los programas internacionales de intercambio cultural tienen sus orígenes en ese período.

De acuerdo al artículo de George N. Shuster, "*La naturaleza y desarrollo de las relaciones culturales de los Estados Unidos*"¹², las relaciones culturales, entendidas como parte de la política exterior, tienen una historia relativamente corta pero impresionante. Las mayores potencias colonialistas de Europa, especialmente Francia, Gran Bretaña y Alemania, desde finales del siglo pasado

cada vez hicieron mayor uso de la influencia cultural y educacional como un instrumento para obtener la colaboración de las poblaciones nativas de sus imperios. En este proceso ocuparon un lugar importante los esfuerzos y logros de las organizaciones misioneras cristianas, tanto católicas como protestantes. Los misioneros fundaron escuelas, centros médicos, y más tarde, universidades, transformaron dialectos locales en lenguas literarias, y finalmente, reclutaron nuevos misioneros entre los nativos. La importancia de estas actividades era tan evidente para las potencias coloniales, que entre sus gobiernos y las organizaciones misioneras se desarrollaron vínculos muy estrechos; esto se vio con mayor claridad en las colonias francesas. La influencia de Washington sobre los misioneros protestantes norteamericanos no fue tan fuerte, pero sí sucedía muchas veces que éstos actuaban como fuentes de información para los oficiales gubernamentales.

Históricamente, los Estados Unidos fue la última de las grandes potencias en embarcarse en programas oficiales de intercambio cultural; es importante notar que su motivo original era de carácter defensivo. Cuando se tomó la decisión de organizar la División de Relaciones Culturales en el Departamento de Estado en 1938, sus actividades estaban limitadas a América Latina y su propósito fundamental era neutralizar las campañas propagandísticas de los estados fascistas. Este enfoque defensivo, y hasta cierto punto, negativo, fue continuado en la era de la guerra fría, cuando el comunismo parecía constituir la mayor amenaza ideológica.

Naturalmente, durante los años de la guerra prevaleció el enfoque defensivo. Como apuntan Shuster y Nikovich¹³, la creación de agencias de propaganda durante el período bélico señaló el triunfo del punto de vista de que la única finalidad de las actividades culturales auspiciadas por el gobierno debía ser la propaganda en favor de la filosofía democrática de los Estados Unidos, por más que la mayoría de las veces esa finalidad se encontrara hábilmente disfrazada. Las políticas culturales de los años de guerra estaban así fuertemente impregnadas de la ideología del tipo "*destino manifiesto*". La amenaza totalitaria hacía im-

Washington, D. C.: Columbia Books, 1968.

¹² George N. Shuster. "The Nature and Development of United States Cultural Relations", en: Paul J. Braisted, ed., *Cultural Affairs and Foreign Relations*.

¹³ Shuster, Art. cit., p. 6; Ninkovich, Op. cit., pp. 35-37.

perativo que el gobierno y el pueblo norteamericanos, a través de una vigorosa campaña de persuasión, difundieran el Evangelio político que desde el tiempo de la Revolución habían seguido con tanto éxito. Aquí estaba pues, la respuesta obvia a los totalitarios como Hitler y Mussolini.

El argumento central fue, desde el principio, que tal respuesta no podría ser efectiva, especialmente en la preservación de la lealtad de los latinoamericanos a la causa de la democracia, sin un conocimiento profundo de la cultura latinoamericana. Este argumento fue expresado con claridad en uno de los libros contemporáneos que abogaban por un frente unificado de todas las naciones americanas contra la amenaza fascista:

El 'entendimiento cultural' mutuo con las veinte repúblicas será muy remoto hasta que los norteamericanos educados enfoquen el arte y el pensamiento latinoamericanos con el mismo sentido de la historia con que enfocamos el arte y la literatura inglesa y francesa. No podemos estar seguros de que la influencia nazi y fascista sobre los pueblos vecinos sea menos efectiva que la nuestra, hasta que no lleguemos a compenetrarnos de las fuerzas motivacionales que llevan en la sangre y que subyacen en lo más íntimo de su cultura y emociones ¹⁴.

La amenaza

El 2 de febrero de 1938, un artículo en el *New York Times* reportó que:

...entre todos los acontecimientos en la región latinoamericana en este momento, el gobierno de Washington parece preocuparse más por la propaganda de las tres potencias fascistas —Alemania, Italia y Japón—. En estas potencias hay que ver un reto directo a la influencia norteamericana en América Latina ¹⁵.

¿Cuáles eran los mecanismos concretos usados por las potencias totalitarias para desafiar la posición hegemónica de los Estados Unidos en el hemisferio? Con mucho, el más completo y mejor organizado de los aparatos de propaganda era el

de Alemania nazi.

Alton Frye, en su libro *La Alemania nazi y el hemisferio americano, 1933-1941*¹⁶, analiza cuidadosamente la campaña de propaganda nazi en el hemisferio occidental, cuyos dos objetivos centrales eran:

1. siguiendo la doctrina del nacional-socialismo, consolidar, controlar y fortalecer el poder de las comunidades de inmigrantes alemanes en las naciones americanas; y
2. ganar influencia sobre la opinión pública de esos países con el objeto de mejorar la posición internacional de Alemania y debilitar la capacidad de los gobiernos para presentar una oposición efectiva a las políticas del *Reich* y a las acciones subversivas de los nazis locales. En resumen, era la estrategia de la "invasión desde dentro".

Cuando el partido nazi llegó al poder, Hitler y sus asociados heredaron un variado surtido de instrumentos semioficiales que tenían extensos contactos con comunidades alemanas en otros países y se encontraban listos para propagar las ideas racistas del nacional-socialismo tanto en Europa como en América. Relacionadas en sus orígenes con el viejo movimiento pangermanista, estas agencias de información e institutos culturales se dedicaban a estimular la conservación de la lengua y cultura originales de las comunidades alemanas establecidas en el extranjero. Dos de estas organizaciones eran:

1. *Volksbund für Deutschtum im Ausland (VDA)* (Asociación popular para el germanismo en el extranjero). Sus cuarteles generales se encontraban en Berlín; había sido fundada en 1880, y en 1932 decía tener unos dos millones de miembros, muchos de los cuales vivían en las Américas. En mayo de 1933, Hitler designó al Dr. Hans Steinacher como su director, pero no dio a la *VDA* categoría oficial. Los tres principales vehículos de propaganda de esta organización eran tres periódicos: *Volksdeutsche* (Pueblo alemán), *Deutsche Arbeit* (Trabajo alemán),

York Times, febrero 12, 1938, p. 2.

¹⁴ Duncan Aikman, *The all-American Front*. New York: Doubleday, Doran & Co., Inc., 1940.

¹⁵ "U.S. to widen voice in South America", en: *New*

¹⁶ Alton Frye, *Nazi Germany and the American Hemisphere, 1933-1941*, New Haven: Yale University Press, 1967.

y *Deutsche Welt* (Mundo alemán), los cuales circulaban ampliamente entre los residentes de lengua alemana en el hemisferio occidental.

2. *Deutsches Ausland Institut (DAI)* (Instituto alemán del exterior). Sus cuarteles generales estaban en Stuttgart, donde también tenía un museo y un centro cultural. Había sido fundado en 1917. Su preocupación principal era la conservación de la 'pureza racial' de las familias alemanas establecidas en el extranjero. También jugaba un importante papel dirigiendo a los emigrantes alemanes a países "apropiados", ayudándoles a obtener allí posiciones favorables, y en términos generales, estimulándolos a retener fuertes vínculos con Alemania.

En octubre de 1933, Rudolf Hess, como delegado del *Führer* y segundo al mando en el Partido Nacional-socialista alemán, estableció la *Volksdeutsche Mittelstelle* (Posición central del pueblo alemán), un órgano deliberativo y ejecutivo bajo la dirección del Dr. Haushofer. Su tarea era coordinar las actividades de las organizaciones, ligas y clubes alemanes en el extranjero con el objeto de fortalecer y unificar el "germanismo" (*Deutschtum*). Esta oficina debía funcionar en secreto.

Otra agencia propagandística creada por los nazis era la *Ausland-organisation (AO)* (Organización del exterior), establecida en febrero de 1934 bajo la dirección de Ernst Wilhelm Bohle, otro de los protegidos de Rudolf Hess. Esta llegó a ser la más agresiva de todas las agencias alemanas que operaban en el extranjero en el período hitleriano. Su empeño en promover el nacional-socialismo entre las comunidades alemanas en el extranjero era a veces tan violento, que chocaba con los esfuerzos del Ministerio de Relaciones Exteriores del *Reich* por mantener relaciones diplomáticas normales con otros Estados.

Una organización cultural muy importante era el *Iberoamerikanisches Forschungsinstitut* (Instituto de investigación iberoamericano), establecida en Hamburgo. Publicó un número considerable de trabajos relacionados con América Latina, y además servía como enlace entre alemanes educados e influyentes que vivían en el hemisferio occidental. Trabajando también desde Hamburgo, la *Fichtebund* (Liga del abeto) era otra

agencia involucrada en actividades propagandísticas en las Américas.

Una agencia nazi con pleno carácter gubernamental era el *Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda* (Ministerio para el esclarecimiento del pueblo y la propaganda), creado por Hitler en junio de 1933 a partir del Departamento de Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de von Neurath. Bajo la dirección del Dr. Joseph Goebbels, este ministerio controlaba y coordinaba:

1. los servicios de información y propaganda en el extranjero;
2. exhibiciones artísticas, películas cinematográficas y actividades deportivas en el extranjero;
3. propaganda económica y comercial, exposiciones, ferias, y publicidad en general; y
4. propaganda turística y todas las transmisiones de radio a naciones extranjeras.

Finalmente, el Partido Nacional-socialista alemán organizó varios servicios de prensa para actuar como enlaces con periódicos norteamericanos y latinoamericanos. Los dos más importantes eran el *Deutsches Nachrichtenbüro (DNE)* (Oficina de Información alemana) y *Transocean (TO)* (Transocéano), cuyo objetivo era brindar reportajes oficiales sobre las declaraciones y actos del gobierno alemán. *El Korrespondenz un Artikel-Nachrichtendienst (KAN)* (Servicio de información sobre artículos y correspondencia) era una organización complementaria de los servicios de prensa. Este servicio ofrecía materiales especiales sobre la política exterior de los nazis a periódicos y revistas americanas. Aún más importante, traducía diversos artículos al español, al portugués y al inglés para distribuirlos en el Nuevo Mundo.

Las campañas de propaganda italiana y japonesa no eran tan complejas ni tan bien organizadas como la alemana. La campaña de propaganda de la Italia fascista incluía servicios gratis de noticias para todos los periódicos latinoamericanos que los aceptaran, una transmisión de radio diaria desde Roma, y las frecuentes visitas de prominentes conferencistas italianos a Suramérica para explicar las políticas y los éxitos del *Duce*. En 1938, Italia envió a la Conferencia Panamericana de Aviación

en Lima, Perú, una escuadra de aviadores acrobáticos que luego voló a Chile, Argentina y Brasil, países donde ganaron una gran popularidad¹⁷. La América Latina tenía una posición secundaria en la escala de prioridades de los propagandistas japoneses; en general usaron los mismos medios que sus colegas alemanes e italianos, aunque en algunos casos mostraron una mayor originalidad; por ejemplo, de acuerdo al *New York Times*, el gobierno japonés envió al de Costa Rica mil arbustos de ceceo como un gesto de buena voluntad¹⁸.

La influencia cultural, espiritual y política de la España franquista después de 1939 representó una amenaza a la solidaridad hemisférica promovida por Washington. En 1942, un intelectual latinoamericano, Ovidio Gondi, comentaba que:

*...las actividades de la Falange, la organización política e ideológica de Franco, representan la proyección de un esfuerzo que cubre todos los campos, desde el filosófico-religioso hasta el político y el económico, un esfuerzo que es por lo menos tan peligroso como el mismo empeño de penetración de los agentes bajo las órdenes directas de Hitler*¹⁹.

La campaña propagandística española contaba con tres factores principales a su favor en América Latina, la atracción ejercida por los vínculos lingüísticos, religiosos y culturales comunes a todos los pueblos hispánicos (y que supuestamente se oponían al panamericanismo promovido por los Estados Unidos, nación protestante y anglosajona): la aprobación de las oligarquías terratenientes y de algunas jerarquías eclesiásticas latinoamericanas con respecto a la fuerte posición anticomunista del General Franco; y la estrecha colaboración con las organizaciones de propaganda nazi. En realidad, las campañas propagandísticas panhispánicas contaban con una larga trayectoria:

Desde los 1850s, España había comenzado una campaña oficial de propaganda panhispánica que bajo una forma u otra, se prolongó hasta

*bien entrado este siglo. Libros, organizaciones culturales, giras de conferencistas, becas, congresos —toda la usual panoplia de una ofensiva cultural oficial— fueron usados para promover el tema de la solidaridad racial y cultural entre España y sus antiguas colonias*²⁰.

La colaboración germano-española en las campañas de propaganda fue la creación del líder nazi Wilhelm von Faupel, quien había viajado ampliamente a través de Suramérica como asesor militar de los ejércitos argentino y chileno, y aprovechándose de su posición había realizado investigaciones militares, culturales y económicas sobre varios países latinoamericanos²¹. El *Iberoamerikanisches Forschungsinstitut* de Hamburgo fue la organización coordinadora, aunque había otros dos institutos iberoamericanos en Berlín y Würzburg. Bajo los auspicios de estas organizaciones, fueron creadas varias asociaciones de alemanes, españoles y latinoamericanos, como el Instituto Teuto-Brasileiro de Río de Janeiro, la Institución Cultural Germano-Argentina de Buenos Aires y los Institutos Culturales Chileno-Germanos de Santiago y Valparaíso.

La propaganda falangista en América Latina se desarrolló en dos fases. Hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la campaña estaba bajo la jurisdicción de la Falange Exterior, organización que ponía el mayor énfasis sobre los vínculos tradicionales de cada país hispanoamericano con la Madre Patria. La tradición, la lengua y la cultura españolas, junto con el respeto y afecto que muchos intelectuales latinoamericanos sentían por España fueron todos explotados al máximo. Gondi informa que las instrucciones dadas a los agentes de la falange incluían las tácticas siguientes:

Crear discordia entre los residentes españoles hostiles a la Falange. Dar la mayor ayuda política posible a las organizaciones nacionales fascistas del país donde se encuentren los agentes. Donde no haya grupos falangistas, estos deben

¹⁷ "Italy Sways South America", en: *New York Times*, enero 30, 1938, secc. IV, p. 5.

¹⁸ Reportado en el *New York Times*, marzo 28, 1941, p. 7.

¹⁹ Ovidio Gondi. "La Hispanidad in Hitler's service"

(tr. por A. N. Colton), en: *Free World*, vol. III, No. 1, junio 1942, p. 61.

²⁰ John T. Reid. *Spanish American Images of the United States, 1790-1960*. Gainesville: Florida University Press, 1977, pp. 123, 124.

²¹ Gondi, Art. cit., p. 61.

ser creados por uno u otro medio, y su conexión debe ser ocultada bajo nombres como 'Hogares de España', 'Casas de España', o cualesquiera otros similares, sobre todo en aquellos países cuyos gobiernos no toleran actividad falangista de carácter oficial ²².

La segunda fase se desarrolló siguiendo un nuevo plan de propaganda a partir del estallido de la guerra en Europa en setiembre de 1939; era necesario crear nuevos instrumentos para intensificar y mejorar las campañas. Por ejemplo, el Consejo de Hispanidad fue creado poco después de una entrevista del Ministro de Relaciones Exteriores de España, Serrano-Suñer, con von Faupel en Berlín. Posteriormente se dio la creación de la Asociación Hispano-Germana, como una organización de enlace directo entre Berlín y Madrid. Así, la Falange Exterior se limitó a actividades puramente políticas, mientras que el Consejo se encargó de todas las actividades de carácter ideológico y cultural. En esta segunda fase de la campaña, además de los temas del panhispanismo, se realizó enormemente la imagen de Franco, quien fue mostrado a los hispanoamericanos como el más auténtico representante de todo lo "*esencialmente hispánico*". Los discursos del Caudillo adquirieron tonos bastante dramáticos. Al ser distinguido con la Gran Cruz Laureada de San Fernando, la más alta condecoración militar española, Franco se expresó así:

Debemos luchar por la unidad de España, y una vez que esa unidad sea lograda debemos expandir a través del mundo hispánico la unidad de la Cruz por medio de nuestros guerreros ²³.

Entre los objetivos de la campaña falangista la *Gaceta del Norte* de Bilbao, del 18 de abril de 1940, enumeraba los siguientes:

La dominación del estrecho de Gibraltar, la fraternidad con Portugal, y la íntima unión espiritual, cultural, económica y política con la América española y las Filipinas ²⁴.

Rápidamente, la campaña franquista asumió una fuerte posición antinorteamericana, que posiblemente se nutría del aún vivo resentimiento por la derrota de 1898. Un editorial del periódico español *Alcázar*, comentando sobre el aniversario de la rendición de las tropas españolas de Filipinas al General Merritt (14 de agosto, 1898), sostenía que dicha fecha debía "*ser consagrada a la idea de venganza; se debe hacer un llamado por la causa de la liberación y reconquista de las Islas*" ²⁵. En relación con el mismo aniversario, *Arriba*, órgano del Ministerio de Relaciones Exteriores, sostenía que

...entre las ruinas donde yacen los muertos de España quedó una semilla que tal vez mañana se convertirá de nuevo en un árbol ²⁶.

De acuerdo a Gondi, los agentes de la propaganda falangista en América Latina eran personas de muy diversas nacionalidades y ocupaciones. Entre otros, menciona los editores periodísticos Alfonso Junco (México) y Pablo Antonio Cuadra (Nicaragua), el diplomático Carlos Deambrosi (Uruguay), el poeta Augusto Federico Schmidt (Brasil), el intelectual Carlos R. Andrade (Paraguay), el padre jesuita Julio Vértex (México) y finalmente, al Arzobispo de Salta, en Argentina. Todos estos agentes estaban de acuerdo en que la propaganda panhispánica constituía el arma más efectiva contra las ideas del panamericanismo promovidas por los Estados Unidos y sus aliados liberales latinoamericanos.

La amenaza representada por las campañas coordinadas de Alemania, Italia, España y Japón, dadas a conocer en los Estados Unidos por reportajes periodísticos y la publicación de libros y artículos como los de Gondi, causaron una honda preocupación en la opinión pública norteamericana, y originaron un debate sobre cuán nocivos eran los efectos y cuál sería la mejor forma de combatirlos. Este debate formaba parte de la discusión general sobre la posición de la América Latina con respecto a los intereses y necesidades de los Estados Unidos.

²² Ibid., p. 62.

²³ Ibid., p. 63 (lo destacado en la cita es de Gondi).

²⁴ Ibid., p. 63 (lo destacado es nuestro).

²⁵ Ibid., p. 64.

²⁶ Ibid., p. 64.

Ganancias y pérdidas en juego: la percepción norteamericana

En el debate sobre los peligros presentados por las campañas de propaganda de los poderes totalitarios, y sobre cómo los Estados Unidos debía contrarrestarlos, se dieron a conocer opiniones y puntos de vista muy variados. Por lo general, los oficiales gubernamentales defendían con vigor la necesidad de una intensa campaña norteamericana, mientras que los comentarios independientes tendían a ser más críticos y más escépticos. Naturalmente, la primera organización en preocuparse sobre las campañas fascistas fue el Departamento de Estado. Desde febrero de 1938 se había dicho que

...el Departamento ha estado recogiendo datos sobre la naturaleza, extensión y posibles efectos de las actividades de propaganda llevadas a cabo en América del Sur por países antidemocráticos no-americanos. La naturaleza y la extensión de esos esfuerzos son cosas de hecho, pero sus efectos son algo que ni el Departamento ni ninguna otra oficina ha sido capaz de calcular ²⁷.

Josephus Daniels, por entonces Embajador norteamericano en México hizo un urgente llamado por la erección de "murallas arancelarias prohibitivas" contra la entrada de doctrinas subversivas en América Latina. Una de las fuentes de subversión más peligrosas era la difusión de ideas totalitarias entre las minorías latinoamericanas de ascendencia alemana, italiana o japonesa. De acuerdo a Daniels,

las stirpes de Europa han hecho sus contribuciones al desarrollo de los países de este lado del Atlántico. Pero no nos descuidemos ante los peligros de lealtades transplantadas que pueden poner en peligro la acción unificada de los países en este hemisferio".

En la opinión del Embajador, las naciones del hemisferio occidental debían reaccionar con prontitud y efectividad ante la amenaza:

El primer deber panamericano... de cada nación del continente es evitar la difusión de la propaganda (totalitaria) en las Américas. Los individuos y las naciones deben aplicar la más estricta cuarentena a las doctrinas perniciosas, sean importadas o autóctonas ²⁸.

En noviembre de 1938, Fiorello La Guardia, Alcalde de la Ciudad de Nueva York, quien entonces asistía en La Habana, Cuba, al Primer Congreso de Ciudades Panamericanas, anotaba que debido al hecho de que

...las cosas buenas de una democracia no requieren publicidad forzada o propaganda alguna para ser conocidas o apreciadas, me temo que muchos de nosotros no damos importancia a la intensa campaña usada por los países dictatoriales...

Esto sin embargo no debía impedir a las fuerzas democráticas del continente aislar y destruir los "gérmenes" de las ideas perniciosas:

Los gérmenes del fascismo, del nazismo y del comunismo son muy peligrosos, y deben ser puestos en cuarentena tan vigorosa y definitivamente cualquier otro agente transmisor de microbios ²⁹.

Opiniones como las de Daniels y La Guardia enfrentaron la oposición de algunos de los grupos involucrados en la discusión. Es importante anotar que algunos líderes políticos latinoamericanos expresaron claramente que su propio panamericanismo no necesariamente debía implicar una actitud hostil contra los países europeos, y mucho menos, una posición servil con respecto a los Estados Unidos. En la Conferencia de Lima, en 1938, los delegados de algunas naciones latinoamericanas

dejaron bien en claro, en sus primeros discursos, que sus intenciones eran evitar la hostilidad real hacia Europa, y que las Américas no deseaban ser sometidas a nada que pudiera ser llamado un 'imperialismo continental' ³⁰.

²⁷ "U. S. to widen voice in South America", en: *New York Times*, febrero 12, 1938, p. 2.

²⁸ "Daniels urges walls against propaganda", en: *New York Times*, octubre 8, 1938, p. 17.

²⁹ "La Guardia scores dictators' tactics", en: *New York Times*, noviembre 20, 1938, p. 1.

³⁰ "The Lima Conference. The Fascist Menace", en *New York Times*, diciembre 11, 1938, p. 1 (destacado nuestro) secc. IV.

Como se ve, los políticos latinoamericanos no siempre compartían las percepciones y las posiciones de sus colegas norteamericanos. Negativas y reservas como éstas sirvieron como estímulo para redoblar los esfuerzos de los Estados Unidos para convencer a los vecinos del Sur de la urgente necesidad de cerrar filas frente a la amenaza totalitaria. Estas reacciones latinoamericanas también sirvieron para reafirmar el escepticismo de algunos sectores de la opinión pública norteamericana.

Frank M. García, corresponsal del *New York Times* en Río de Janeiro, por ejemplo, dudaba que la propaganda alemana e italiana estuviera teniendo algún efecto significativo:

Si la propaganda radial efectivamente llega a romper el hielo en la construcción de relaciones amistosas entre las naciones es una cuestión muy discutible. Si el radioaficionado promedio en Brasil está realmente interesado en escuchar a Hitler en Alemania o a Mussolini en Italia, diciendo a sus pueblos y al mundo que ellos quieren la 'paz', queda abierto a conjetura.

No obstante, García no dejó de aconsejar a los grupos interesados en los Estados Unidos sobre cómo conducir exitosamente una campaña de propaganda radial en el Brasil:

El punto es que si los Estados Unidos quiere crear radioescuchas simpatizantes a su causa en Brasil, debe concentrarse en la transmisión de buena música, de noticias bien comunicadas y hábilmente comentadas, y junto con ellas, la interpretación de los eventos de actualidad más destacados en los Estados Unidos, especialmente de aquéllos que atraen el interés tanto de los brasileños como de los norteamericanos. En la medida de lo posible, se debe evitar la transmisión de discursos, y cuando haya que hacerlo, se empleará la lengua portuguesa, naturalmente ³¹.

Las visitas y giras de buena voluntad a los países latinoamericanos por parte de figuras políticas de los Estados Unidos se hicieron cada vez más frecuentes. El mismo Roosevelt, cuyo carisma político era innegable, había iniciado esta tendencia con

su resonada visita a Buenos Aires con motivo de la Conferencia Panamericana de diciembre de 1936, donde enfatizó sobre los temas de la solidaridad y del bien continental común. Por otro lado, varios intelectuales norteamericanos realizaban extensos viajes por los países de América Latina, y a su regreso a los Estados Unidos publicaban reportajes bastante completos, donde describían y comentaban la situación política y económica de esos países. Uno de los temas recurrentes en estos ampliamente difundidos reportajes era, por supuesto, el de los posibles efectos de las campañas propagandísticas totalitarias.

Edward Tomlinson, en uno de esos reportajes, escribió que

...hasta que llegamos a oír rumores sobre las campañas propagandísticas de Alemania e Italia en Brasil y Chile, Argentina y Perú, la América del Sur parecía tan lejana en interés como el Tibet o Irán. Excepto en raras ocasiones, sólo una revolución, un terremoto o algún otro suceso violento podía hacer que la América del Sur ocupara un lugar de primera página en nuestros periódicos.

El reportaje de Tomlinson, publicado junto con abundantes fotografías y mapas en el *New York Times*³², describía más o menos en detalle las características geográficas, económicas, étnicas y culturales de muchos países sudamericanos. El autor no sólo se quejaba de la cobertura sensacionalista y negativa que se les daba a esos países en los medios de comunicación masiva de los Estados Unidos, sino que también se preguntaba por qué un continente tan heterogéneo e interesante, tan cercano e importante, hasta el momento había despertado tan poca curiosidad en la mentalidad norteamericana. Con respecto a las posibilidades de éxito de la propaganda fascista allí, Tomlinson opinaba que:

La fuerza del fascismo en Italia y Alemania reside primero que todo en la solidaridad racial de poblaciones con una herencia común de sangre y cultura, enraizadas por siglos en el mismo ambiente económico y social, de forma que sus reacciones emocionales y mentales son más o menos las mismas. Estas condiciones no

³¹ "Missing the Mark. Whether Radio Propaganda 'Cuts Any Ice' in Brazil Is Debatable Question", por Frank García, en: *New York Times*, marzo 20, 1938, secc. XI, p. 2.

³² "In South America Fascism Finds Hard Going", por Edward Tomlinson, en: *New York Times*, setiembre 18, 1938, secc. VII, pp. 4, 5, 25.

prevalecen en ninguna de esas diez naciones sudamericanas.

Los intereses de los Estados Unidos en América Latina, la solidaridad hemisférica y los peligros de la penetración ideológica y cultural de las potencias totalitarias constituían también los temas de discusión entre los escritores contemporáneos que se ocupaban de la geopolítica y las relaciones internacionales. Como se ve, eran los mismos temas básicos que se discuten hoy. Es también importante anotar que las similitudes entre el debate de aquellos años y el que se realiza en estos días se presentan también en argumentaciones y puntos de discusión específicos:

1. la necesidad de conducir una política exterior coherente que hiciera coincidir a las prácticas concretas con los enunciados ideológicos, de acercarse no sólo a los gobiernos sino también a los pueblos;
2. las relaciones entre la escena política internacional mundial y la situación política específicamente regional;
3. la discusión sobre la importancia relativa de las campañas subversivas foráneas, por un lado, y de los problemas locales de atraso y pobreza, por el otro, en el comportamiento político de las repúblicas latinoamericanas y
4. la relación entre el problema de la seguridad nacional norteamericana y la consolidación en América Latina de una fuerte presencia política e ideológica de potencias extrarregionales.

En realidad, muchos de estos escritores norteamericanos fueron bastante críticos sobre la política exterior del gobierno de los Estados Unidos. Por ejemplo, Carleton Beals, en su libro *El inminente combate por la América Latina*³³ argumentaba que la política del Buen Vecino era parcialmente inefectiva a causa de la política de neutralidad seguida por Washington en la Guerra Civil española (política consagrada por las Leyes de neutralidad de 1937), que en última instancia permitía la intervención de los alemanes y los italianos,

y aseguraría el triunfo definitivo del General Franco. ¿Cómo podía los Estados Unidos levantar en las Américas la bandera de la democracia y el antitotalitarismo, si a la vez permitía que en Europa la República Española se hundiera ante la acometida fascista? De acuerdo a Beals, al asumir una posición de neutralidad en España,

*...Hemos propiciado significativamente la invasión fascista de América Latina ...España ha sido la primera trinchera en la batalla por nuestro propio continente. España, por derecho propio, independientemente de los aliados nazi-fascistas del General Franco, ejerce una gran influencia sobre la América hispánica. De la misma forma que Portugal la ejerce sobre Brasil. Estas Madre Patrias tienen una importancia cultural mucho más grande para los países latinos del Nuevo Mundo que la de Inglaterra para nosotros*³⁴.

Uno de los temas más importantes tratados en el libro de Beals era el papel jugado por los inmigrantes españoles y portugueses y por las condiciones políticas internas del continente europeo:

*Los vínculos con el Viejo Mundo son reforzados también en el Nuevo por el considerable número de inmigrantes españoles y portugueses, quienes ejercen influencia constante y considerable. La promesa de la victoria de Franco en España ha estimulado ya una reacción dictatorial en Hispanoamérica, de la misma forma que la sumisión de Portugal a la influencia nazi ha tenido ya sus efectos nocivos en el Brasil*³⁵.

Para Beals, la presencia de regímenes autoritarios o dictatoriales en América Latina a su vez hacía al continente más vulnerable a la influencia fascista. Lo peor de todo era que la política exterior regional de los Estados Unidos se basaba en la amistad con esos regímenes antidemocráticos, no con los pueblos. Esta era una de las críticas más severas a la política del Buen Vecino:

El papel de los Estados Unidos en todo esto es muy desafortunado. Hemos sido manipulados hacia una política de amistad con las dictaduras pero no con los pueblos latinoamericanos. Esta es una falsa amistad que no descansa

³³ Carleton Beals, *The Coming Struggle for Latin America*, Philadelphia: Lippincott, 1938.

³⁴ *Ibid.*, p. 160.

³⁵ *Ibidem.*

sobre bases sólidas. Es en resumen, un fraude colosal. ...Nuestro gobierno en parte ha estado haciéndole el juego a los fascistas en España y en parte también hace lo mismo en América Latina ³⁶.

El libro de Livingston Hartley, *Nuestra línea Maginot, la defensa de las Américas*, analiza casi los mismos temas que el trabajo de Beals, pero es interesante notar que asume una actitud más positiva y tiene un tono más intervencionista. Hace interesantes comparaciones entre los eventos contemporáneos en Europa y las condiciones políticas en América Latina; combina argumentaciones de carácter ideológico y cultural con argumentaciones militares; y llama la atención al hecho de que las tradiciones políticas de los regímenes autoritarios de la región, sumadas a la cultura, la lengua y el pasado histórico, hacen a los vecinos del Sur mucho más susceptibles a la influencia de las dictaduras del Viejo Mundo que a la de la democracia norteamericana. Sobre los dos primeros puntos mencionados, Hartley comentaba:

Debemos reconocer, además, que la debilidad de América del Sur no es solamente militar. Nuestros vecinos del Sur son también particularmente vulnerables a otra forma de agresión, que como ya lo ha hecho en Austria y Checoslovaquia y parece hacerlo hoy en los Balcanes, podría abrir el camino a la dominación y el control extranjero. Esta es la agresión ideológica, fomentada por el comercio y promovida por las minorías de residentes extranjeros y los movimientos fascistas locales ³⁷.

La conexión entre las actividades comerciales y la penetración ideológica y cultural era uno de los temas más frecuentes de los libros y artículos escritos en los años de la preguerra. Sobre las tradiciones político-ideológicas de los regímenes latinoamericanos, Hartley opina que:

Los países de América Latina han conocido desde hace mucho tiempo al dictador, el golpe de Estado, la revolución política y las elecciones llevadas a cabo por medio de balas

(bullets) en vez de votaciones (ballots). ...En la mayor parte de ellos, la democracia sólo florece intermitentemente entre largos períodos de dictadura. Ninguna de esas dictaduras ha sido todavía del tipo nazi, su poder ha descansado más bien en el apoyo de las fuerzas militares y de intereses económicos influyentes. Pero el suelo sudamericano por muchas razones es muy apto para el crecimiento del Estado totalitario. Los partidos políticos allí, por ejemplo, son de carácter personalista, apoyan a algún líder individual más que a un programa fundamental. Y los estudiantes universitarios juegan un papel prominente y algunas veces decisivo en la arena política nacional, con frecuencia iniciando los motines y desórdenes que preceden al cambio violento de régimen. Juntas, estas dos condiciones suministran tres componentes básicos del Estado fascista, el principio del liderazgo, el papel desproporcionado de la juventud organizada y el hábito del gobierno por la violencia ³⁸.

Seguidamente Hartley comentaba sobre la influencia política y cultural de España y sobre las consecuencias de una victoria falangista en esa nación, combinada con un triunfo general de Alemania en Europa. De nuevo, todos esos factores son relacionados con la cuestión del comercio internacional³⁹. Hartley concluyó con el argumento de que este continente, con sus dictadores, golpes de Estado, motines y desórdenes, era no obstante, el perímetro de defensa vital de los Estados Unidos. Las consecuencias de una completa victoria política, militar y diplomática de Alemania, primero en Europa y, haciendo uso de la influencia española, después en América Latina, traería consecuencias desastrosas para los Estados Unidos:

Porque si América del Sur cae al enemigo en el futuro próximo, el destino final de nuestro propio pueblo habrá sido decidido. Obligados a retroceder hasta el torreón de nuestro castillo americano, nuestro foso defensivo y nuestros almacenes estarán en las manos del enemigo, y nuestros muros almenados más recónditos estarán sujetos a sus ataques. Todo nuestro co-

³⁶ Ibid., p. 170.

³⁷ Livingston Hartley, *Our Maginot Line: the Defense of the Americas*. New York: Carrick & Evans, Inc., 1939.

³⁸ Ibid., pp. 108, 109.

³⁹ Ibid., pp. 109, 110.

raje, energía y habilidad no serán entonces suficientes para mantener por siempre un reducto tan restringido de libertad y civilización, en un mundo militarista y totalitario ⁴⁰.

En 1941, cuando la guerra ardía en casi todo el Viejo Mundo y los Estados Unidos poco a poco se acercaba económica y diplomáticamente a los Aliados, los trabajos publicados, recogiendo la honda preocupación causada por la caída de Francia y las enormes dificultades que enfrentaba la Gran Bretaña, renovaron su énfasis en la necesidad de lograr un entendimiento positivo con las repúblicas latinoamericanas. El libro de Hubert Clinton Herring, *Buenos vecinos: Argentina, Brasil, Chile y otros diecisiete países*⁴¹, suministraba información abundante sobre las condiciones económicas, sociales, políticas, religiosas y culturales de las naciones latinoamericanas, sobre sus intereses y aspiraciones, y de cómo los Estados Unidos podía disipar la tradicional desconfianza de sus vecinos. Por supuesto, el tema de las ofensivas ideológicas y culturales está presente en todo el libro. Herring es muy claro sobre las razones que lo compeleron a escribir su trabajo:

Estas páginas fueron escritas con un sentido de urgencia, pues las Américas enfrentan la más grave de las amenazas. Fueron escritas con la esperanza de obtener la alianza libre y leal de los 260 millones de las veintiuna repúblicas del mundo occidental. Ya es hora de que el pueblo de los Estados Unidos descubra a los otros americanos. Nuestro mundo se va cerrando sobre nosotros. La solidaridad americana, que una vez fue vista como una elección placentera, ha llegado a ser una necesidad imperiosa. Los Estados Unidos necesita a América Latina por los bienes que ésta produce y por la seguridad contra el ataque. Los latinoamericanos necesitan a los Estados Unidos si es que desean mantener su propia soberanía... Los Estados Unidos, invitando a formar el frente americano unificado, ofrece tanto como lo que pide ⁴².

Para Herring, a pesar de lo evidentemente beneficioso que sería el entendimiento y el provecho

mutuos, el miedo a la amenaza nazi seguía siendo la verdadera fuerza motriz del *rapprochement* entre los Estados Unidos y América Latina. Por el otro lado, la desconfianza de los vecinos del Sur frente a las iniciativas norteamericanas era aún fuerte a pesar de ocho años de política del Buen Vecino, pero la situación política internacional se hacía cada vez más difícil, y era cada vez más obvio que no quedaba otra alternativa excepto cerrar filas frente al peligro común:

Las Américas, del Norte y del Sur, no han encontrado un idioma común, ha habido poco tráfico de ideas entre ellas; sus pueblos no se han entendido unos a otros, y les ha importado poco hacerlo. Y entonces vino Adolfo Hitler, el creador del primer panamericanismo auténtico que haya florecido en este hemisferio... bajo el látigo del miedo, las Américas han sentido tal flujo de afección mutua que todos los cálculos anteriores han sido superados. Y los sudamericanos están desconcertados por esta evidencia súbita de afección de buen vecino... y se preguntarán qué esperamos nosotros a cambio de los regalos que ofrecemos ⁴³.

Herring concluye su interesante libro con el argumento de que un acercamiento hemisférico no debería estar basado necesariamente en el temor a una amenaza inmediata. La alianza entre los Estados Unidos y América Latina no debería darse únicamente "bajo el látigo del miedo", sino que debía ser transformada en algo más positivo y duradero, que sobreviviera al peligro inmediato que la había originado. Y así el autor insiste de nuevo sobre el conocimiento mutuo como la base firme para cimentar esa alianza con un carácter más constructivo:

Hay muchas cosas que hacer. Primero, un programa de educación en ambas direcciones. Nuestra propia educación viene primero. Parece una locura pedirle a los latinoamericanos conocernos bien mientras que muchos de nuestros electores no están seguros de si Ecuador es una nación, una montaña o un perico empenachado. ¿Cómo aprenderán si no se les enseña? ¿Cuántas escuelas de secundaria y universidades dan algo más que un tratamiento des-

⁴⁰ Ibid., p. 113 (lo destacado es nuestro).

⁴¹ Hubert Clinton Herring. *Good Neighbors: Argentina, Brazil, Chile and seventeen Other Countries*, New Haven: Yale University Press, 1941.

⁴² Ibid., pp. v, vi (lo destacado es nuestro).

⁴³ Ibid., pp. 1, 4.

cuidado a la geografía, la economía o la historia de América Latina? Hasta meses recientes tales cursos eran tan raros como los pangas gigantes, y no tan interesantes. Bajo persuasión desde Washington, los cursos han aumentado, los libros de texto están en preparación, reimpressiones de los clásicos latinoamericanos se hallan en las prensas. El público norteamericano responde con avidez a su educación. El estudio del español aumenta por doquier, la pintura y la música latinoamericanas conquistan nuevos adeptos. Los periódicos y revistas dedican más de sus columnas a materiales sobre las tierras del Sur. Los viajeros, al no poder ir a Europa, se vuelven hacia México, Perú, Chile, Argentina y Brasil. Esto es bueno, y debería suceder con más frecuencia. Más fondos deberán ser dedicados para becas, de modo que más estudiantes y profesores puedan ir al Sur. Se debe reducir el precio de los pasajes marítimos para que aumenten los viajes en ambas direcciones, pues es un tráfico que debe ser estimulado. Luego vendrán proyectos para educar a los latinoamericanos con respecto a los Estados Unidos ⁴⁴.

La respuesta

Las indicaciones, sugerencias e informes de Herring resumen bien los principales objetivos y manifestaciones de la respuesta ideológica y cultural de los Estados Unidos a los problemas políticos internacionales de aquel momento. La interacción de los sectores público y privado llevó a resultados muy positivos, y la reacción interesada y activa de muchos sectores de la opinión pública norteamericana fue, en cierto modo, una muestra evidente de apoyo a los objetivos y planteamientos de la diplomacia cultural del gobierno. Por el otro lado, existían intereses concretos por parte de las iniciativas privadas, que obviamente estaban más estimuladas por la perspectiva del provecho propio que por consideraciones de alto nivel sobre la política internacional; pero en todo caso, esos intereses eran compatibles con los de Washington, de ahí la reacción en general favorable a la estrategia oficial de responder a la amenaza totalitaria usando en parte la estrategia del conocimiento y la comprensión mutuos. Los industriales y comerciantes estaban interesados en tomar los mercados latinoamericana-

nos que la guerra había cerrado a las potencias europeas; los intelectuales y los artistas eran estimulados por los subsidios gubernamentales y por el interés del público en una cultura diferente a la propia; y en términos generales, el norteamericano promedio se sentía naturalmente curioso por saber sobre estos vecinos a los que tanta gente señalaba como elementos vitales para la supervivencia de la nación en un mundo trastornado por la guerra y la amenaza totalitaria.

En la opinión del Alcalde La Guardia, un comercio más intenso entre los Estados Unidos y América Latina, un mayor conocimiento sobre la cultura latinoamericana, particularmente de las lenguas española y portuguesa, y la defensa y la estabilidad del hemisferio, se encontraban todos íntimamente ligados. La consecución de los mercados latinoamericanos redundaría en el mejor interés de los Estados Unidos, cuya presencia en ellos podría ser afianzada, de acuerdo a La Guardia, por medio de un mayor conocimiento sobre los potenciales clientes del Sur⁴⁵.

La Feria Mundial de Nueva York de 1940 brindó una excelente oportunidad para incrementar el comercio y mostrar al público norteamericano muchos de los productos y materiales ofrecidos por los vecinos del Sur. Varias compañías marítimas y comerciales propiciaron la formación de un comité especial para la exhibición de productos latinoamericanos en la Feria; esta iniciativa recibió la aprobación oficial y suscitó comentarios favorables por parte de observadores latinoamericanos⁴⁶. Otro comité especial fue formado por los representantes de algunas compañías navieras, agencias de turismo y oficiales gubernamentales para promover los viajes:

El comité trata de reducir el número de visas, certificados de salud, permisos de policía, etc. requeridos para la admisión de extranjeros a cada uno de los países latinoamericanos, y que en el pasado han servido solamente para desalentar los viajes turísticos desde los Estados Unidos. Como resultado de los esfuerzos del comité, Brasil ha renunciado a muchos de estos requerimientos técnicos para la admisión en ese país de visitantes extranjeros. Todas las compañías navieras y aéreas que operan entre los Es-

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 337, 338.

⁴⁵ "Mayor Advises Bid for Latin American Trade",

en: *New York Times*, abril 9, 1939, secc. v, p. 10.
⁴⁶ *New York Times*, marzo 24, 1940, p. 28; marzo 28, 1940, p. 12.

tados Unidos y América Latina han aunado esfuerzos para estimular los viajes entre las Américas ⁴⁷.

La publicación de guías bilingües de negocios fue otro evento importante de esta campaña para conseguir mercados en América Latina, y sirvió indirectamente para promover un mejor conocimiento de las naciones del Sur. De estas guías bilingües, una de las más completas fue publicada en Chicago, en 1940, por la Asociación de Comercio de la ciudad⁴⁸.

Los intelectuales y educadores se unieron pronto a los esfuerzos iniciados por los empresarios. La Comisión de Políticas Educativas, formada por los representantes de la Asociación Nacional de Educación y la Asociación de Administradores Educativos de los Estados Unidos, lanzó una campaña a lo largo de todo el año 1940 para promover el estudio sobre los países latinoamericanos en escuelas primarias y secundarias⁴⁹. La fundación y el desarrollo de centros e institutos de estudios latinoamericanos en las universidades de los Estados Unidos, los cuales a menudo trabajan junto con representantes de la empresa privada y el gobierno, fue otro importante aspecto de la campaña cultural.

Los viajes de estudio y turismo a América Latina llegaron a ser muy populares entre profesores y estudiantes. Algunos países latinoamericanos organizaron "escuelas de verano" especiales para los visitantes norteamericanos; dichas escuelas combinaban cursos magistrales con actividades de trabajo de campo. Muchos profesores en vacaciones que no podían ir a Europa a causa de la guerra, se dirigieron hacia el Sur:

Aislados de Europa y súbitamente enfrentados con un mayor interés del público y los estudiantes con respecto a América Latina, los profesores fueron a Sudamérica en números sin precedentes... Aún más significativas fueron las visitas de grupos completos de profesores y estudiantes de pregrado en giras de estudio. La Unintercambio de estudiantes entre los colegios de las Américas. Estudiosos norteamericanos pasan sus vacaciones en escuelas del Sur y vi-

versidad de Harvard y el Comité para las Relaciones Culturales con América Latina envió cada uno varios grupos de estudio por vez primera, y sesenta y cinco profesores de todas partes del país fueron a la Universidad de San Marcos en Lima para asistir a la primera escuela de verano organizada exclusivamente para estudiantes norteamericanos

En relación con los efectos de esta "invasión amistosa" —como se le llamó— se esperaba que tendría

indudablemente repercusiones favorables en ambos continentes. Los maestros de escuela norteamericanos son corteses e inteligentes. Con sus buenos modales y su interés comprensivo y solidario, deben haber causado en los sudamericanos una buena impresión con respecto a sus vecinos del Norte. Y si nuestro país ganara mucho con la invasión, los países del Sur saldrán incluso más beneficiados, pues los maestros y profesores transmitirán a un gran número de niños escolares el nuevo interés y entendimiento que han obtenido de las otras naciones de este hemisferio ⁵⁰.

El estudio de la lengua española se incrementó notablemente durante los años de la preguerra en los Estados Unidos. De nuevo, intereses intelectuales, turísticos y empresariales se hallaban estrechamente relacionados con este fenómeno. En octubre de 1940 se reportó que:

El estudio del español en colegios y universidades se ha incrementado marcadamente en estos últimos años. La Universidad de California lleva la delantera en matrícula en 1510 estudiantes en clases de español y le sigue la Universidad de Wisconsin por muy poca diferencia. Harvard muestra un 20 por ciento de aumento en estas clases y la Universidad de Minnesota un 25, mientras que Nueva Hampshire anuncia que el número de estudiantes de español en los colegios se duplicó el año pasado. Una razón que explica este aumento de interés por el español es el reciente

⁴⁷ "Group set up to aid Americas' travel", en: *New York Times*, abril 21, 1940, p. 18.

⁴⁸ "Chicago seeks Latin trade", en: *New York Times*, julio 1, 1940, p. 36.

⁴⁹ "Urges more study of Latin America", en: *New York Times*, mayo 14, 1940, p. 42.

⁵⁰ "A friendly invasion", en: *New York Times*, setiembre 16, 1940, p. 18.

ceversa. Otra razón es la posibilidad de viajar más rápida y fácilmente entre los dos continentes. ...También los hombres de negocios han mejorado su conocimiento del español en años recientes pues encuentran en ello una ventaja tanto comercial como social"⁵¹.

En una carta al editor publicada en el *New York Times*, se urgía el estudio del español en los términos siguientes:

¿Por qué no ser prácticos sobre este asunto y aprender a conversar con los latinoamericanos en su propia lengua? Es una cuestión de tanta importancia, que el idioma español debería ser enseñado como un curso obligatorio en toda institución de aprendizaje. También debemos conocer más sobre los pueblos de la América Central y del Sur, su historia, sus costumbres, qué producen, su forma de hacer negocios, y sobre otros aspectos que podrían facilitar un entendimiento y una cooperación mejores y más estrechos. Con esta preparación, nuestros jóvenes podrían avanzar sobre esos países para representar allí nuestros intereses de negocios, sin los temores y obstáculos nacidos de la ignorancia. Si nuestras relaciones con América Latina tienen que fortalecerse, debemos cumplir con nuestra parte y no esperar a que los otros hablen nuestra lengua"⁵².

La importancia relativa del aprendizaje de la lengua española no tardó en ser sometida a discusión. Por ejemplo, las ideas de la carta apenas citada fueron criticadas con base en que "el número de norteamericanos que tendrá la ocasión de usar el español y de tratar (directamente) con nuestros vecinos del Sur, no importa lo estrechas que lleguen a ser nuestras relaciones comerciales y culturales, no podrá ser muy grande..." y como un "cálculo probable" se dice que sólo uno de cada diez norteamericanos educados tendría esa oportunidad⁵³. En la Organización de Mujeres Unidas de las Américas se presentó uno de los debates más interesantes. Algunas de las delegadas soste-

nían que sería más provechoso intensificar el aprendizaje del alemán para que así los jóvenes norteamericanos pudieran reconocer las mentiras y distorsiones de la propaganda nazi; otras aseguraban que esta propaganda podía ser leída igual de fácil en español,

puesto que los países sudamericanos están inundados de ella; en cambio, la enseñanza del español tiene una marcada importancia en la promoción del entendimiento y la buena voluntad internacionales entre este país y nuestras repúblicas vecinas"⁵⁴.

La tendencia general que prevaleció, a pesar de la oposición y las dudas que se dieron, fue la de un aumento de las clases de español en todo el país, mientras que la matrícula en los cursos de alemán y francés tendía a bajar. En una encuesta realizada en la Universidad de Lawrence, en Nueva York, la mayor parte de los estudiantes consultados respondió que ellos "creían que el conocimiento del español sería muy útil en los negocios y además de gran valor cultural"⁵⁵.

Las artes también fueron incluidas como un elemento importante de la campaña para promover en los Estados Unidos un mejor conocimiento de la cultura latinoamericana. El interés oficial en estimular la cooperación interamericana en este campo provocó una respuesta muy favorable por parte de la comunidad artística norteamericana. Por primera vez reconocía el gobierno la importancia del intercambio artístico como medio de llegar a conocer más profundamente a otras culturas. En octubre de 1939, el Departamento de Estado auspició en Washington la Conferencia sobre las Relaciones Interamericanas en el campo artístico, en la cual los oficiales del gobierno y los artistas discutieron sobre los objetivos y actividades de este aspecto de la campaña. De acuerdo a un editor de arte, uno de los puntos más positivos evidenciados por esta Conferencia fue "el hecho básico de que existe un sincero interés oficial en la vida artística como un elemento esencial de las relaciones culturales internacionales"⁵⁶.

⁵¹ "Notes for the traveler", en: *New York Times*, octubre 20, 1940, secc. X, p. 2.

⁵² "Speaking their language", en: *New York Times*, marzo 22, 1939, p. 22.

⁵³ *New York Times*, marzo 26, 1939, secc. IV, p. 9.

⁵⁴ "At odds on language", en: *New York Times*, octubre 26, 1940, p. 17.

⁵⁵ "Spanish study grows; German, French, Drop", en: *New York Times*, setiembre 29, 1949, secc. III, p. 7.

⁵⁶ "The Editor's Review", en: *The Art News*, octubre 14, 1939, vol. 38, p. 9.

Washington incorporaba así a los artistas, críticos, maestros, coleccionistas y directores de museo en su campaña, y mostraba su interés con generosas donaciones y subsidios.

La más grande exhibición de arte latinoamericano contemporáneo en los Estados Unidos durante los años anteriores a la guerra tuvo lugar en el Museo Riverside, en Nueva York, en el verano de 1940, y fue patrocinada por la Comisión de la Feria Mundial. Se invitó a cada país latinoamericano a enviar pinturas, esculturas y artesanías que dieran a conocer sus culturas al público norteamericano. Participaron en esta exhibición unos 180 artistas latinoamericanos, la mayoría hasta ese momento poco conocidos en los Estados Unidos. Se publicó además un catálogo de 100 páginas con las biografías de los artistas participantes y con reseñas históricas sobre el desarrollo del arte en cada uno de sus países. El Dr. L.S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana, refiriéndose a los trabajos exhibidos en el Museo Riverside, escribió:

La tendencia actual muy marcada entre los pintores de las Américas de escoger temas de carácter nacional es especialmente útil en la promoción del entendimiento internacional. El artista de una mentalidad permeada de nacionalismo se preocupa no sólo por la belleza de su país, la escena típica y las costumbres amadas desde la niñez, sino también por el peso del trabajo, la sordidez de la pobreza y las incertidumbres de la vida moderna. Aunque expresadas en aspectos extraños para los ciudadanos de otros países, estas preocupaciones se vuelven universales cuando son expresadas y transmitidas por el genio ⁵⁸.

Otra ciudad norteamericana que organizó exhibiciones de arte latinoamericano fue San Francisco. Grace L. McCann-Morley, Directora del Museo de Arte de esa ciudad, evaluó la importancia del arte en el entendimiento internacional de la manera siguiente:

¿Qué mejores y más apropiados embajadores entre países que las artes, qué mejor medio

de entendimiento directo entre nación y nación que tal representación visual no limitada por las barreras del lenguaje, pero que está ahí para ser leída por cualquiera con el suficiente interés para observarla? Ciertamente para nosotros los norteamericanos ningún otro medio, excepto una visita a esos países y el tiempo para hacer amistad con sus gentes, puede servirnos tanto como el arte para conocer a nuestros vecinos del Sur. Su manera de vivir, su manera de sentir y ver, lo que creen y a lo que aspiran, están escritos claramente en la pintura y la escultura que producen ⁵⁹.

Relaciones culturales y política internacional

El estudio de la diplomacia cultural, de las imágenes y percepciones que la motivan, y de cómo esa diplomacia se proyecta a la opinión pública para conseguir fines políticos específicos, es una de las áreas de investigación más interesantes de la historia de las relaciones internacionales. En realidad, ningún estudio de la política internacional estaría completo sin un análisis del papel jugado por los fenómenos de percepción, de ideología y cultura que contribuyen a acercar o alejar a los pueblos unos de otros.

Este artículo ha sido un intento de incorporar la variable ideológica y cultural al estudio de las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina en los años 1938-1941. Las fuentes y materiales para el análisis de este tema son muy abundantes, y permitirían una investigación más exhaustiva. Sin embargo, se ha tratado aquí de mostrar la amplia variedad de circunstancias, imágenes y actividades, relacionadas con la necesidad percibida por varios sectores del gobierno y el público norteamericano, de mejorar las relaciones de su país con las naciones latinoamericanas. La campaña ideológica y cultural que se dio dentro del marco de la política del Buen Vecino cumplió adecuadamente con uno de sus objetivos fundamentales: hacer a la opinión pública norteamericana más consciente de la necesidad de entender y conocer mejor a América Latina. Y en ese sentido,

⁵⁷ "Latin American Art", en: *The Art Digest*, vol. XIII, No. 17, junio 1, 1939, p. 43.

⁵⁸ L. S. Rowe. *Latin American Exhibition of Fine Arts (July 1940)*. Comisión de los Estados Unidos para

la Feria Mundial de Nueva York, 1940, p. 9.

⁵⁹ Grace L. Mc Cann Morley. "Inter-American Cooperation in Art", en: *The Museum News*, vol. XIX, noviembre 1, 1941, No. 9, p. 11.

fue parte de una respuesta inteligente a una situación política internacional muy difícil para los Estados Unidos. Por supuesto, para lograr una evaluación global de la política del Buen Vecino, sería muy importante analizar el problema también desde la perspectiva latinoamericana, es decir, determinar si los aspectos ideológicos y culturales de esa política cambiaron favorablemente la imagen de los Estados Unidos en nuestros países.

Sería muy ingenuo creer que las relaciones cul-

turales son la panacea universal para los problemas de las relaciones internacionales. Pero es evidente que la ignorancia y el provincialismo no los van a solucionar. En vista de la situación política internacional tan difícil y compleja por la que atraviesa América Latina —especialmente la cuenca del Caribe— y del decisivo papel que los Estados Unidos juega en ella, creemos que es ya tiempo para otra campaña que estimule el conocimiento y la comprensión mutuas. Sólo que esta vez, la iniciativa tendrá que partir también de nosotros mismos.